

DANIEL, Serge, AQMI, l'industrie de l'enlèvement, Fayard, Paris, 2012.

David NIEVAS*

El pasado 18 de julio dos cooperantes españoles y una ciudadana italiana eran liberados en Ouagadougou, capital de Burkina Faso, poniendo fin a cerca de nueve meses de secuestro en el Sahel. Sus captores, un grupo terrorista vinculado a Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI en adelante), los mantuvieron en cautiverio en el desierto del Sáhara tras su rapto en los campamentos de refugiados de Tindouf. En los últimos años la filial magrebí de la red de Bin Laden se ha instalado en este vasto espacio de piedra y arena desde donde emprende acciones terroristas contra los Estados de la región e intereses europeos y, especialmente, protagoniza numerosos secuestros. Pero, ¿quién es esta organización que está detrás de los secuestros y asesinatos de europeos y españoles en el Sahel? ¿Cómo planean los secuestros? Y, ¿cómo se consiguen las liberaciones?

Estas y otras cuestiones son las que pretende responder Serge Daniel en su libro *AQMI, l'industrie de l'enlèvement*. Este periodista de Benín, que trabaja para Radio France Internationale y para la Agence France Internationale, es un gran conocedor de la región del Sáhara-Sahel, tal y como demostró en su primer libro centrado en las rutas clandestinas a través de la región. Su segunda obra de investigación la dedica también al

tema del espacio del Sáhara-Sahel, que comprende como una zona fuera del control y vigilancia de los gobiernos de la región y como un espacio convulso por la existencia de históricos conflictos sin resolver. De un tiempo a esta parte el descontrol de los Estados en esta franja se ha convertido en asunto de preocupación internacional, en concreto para los gobiernos europeos y norteamericano, por la presencia de redes mafiosas de tráfico clandestino y especialmente por la posible conversión de la zona en un santuario para AQMI y otros grupos terroristas.

AQMI es heredera del argelino Grupo Salafista de Predicación y Combate (GSPC), salido a su vez de una escisión del Grupo Islámico Armado (GIA), uno de los principales grupos militares durante la guerra civil argelina de la década de los noventa. Ante el hostigamiento de las fuerzas de seguridad de este país, el grupo salafista decidió replegarse en la zona meridional argelina, entre las fronteras de Argelia con las de Malí, Mauritania, Chad y Níger. Los líderes del GSPC vieron pronto las grandes posibilidades que les ofrecía la zona para continuar su actividad. Se instalaron definitivamente entre las dunas saharianas, lejos del control de los Estados de la zona, y comenzaron su actividad de secuestros en 2003. En 2007 el grupo se situó oficialmente

bajo el sello de Al Qaeda, y adoptó el nombre de Al Qaeda en el Magreb Islámico. Uno de los grandes logros en su consolidación en la zona ha sido que la organización de origen argelino ha sido aceptada por las poblaciones locales. Los líderes yihadistas se han granjeado la simpatía y complicidad de las comunidades locales. Estos han tejido lazos de sangre con las poblaciones y han aportado todo tipo de servicios en aquellos remotos lugares, en contraste con la incapacidad de los Estados sahelianos para asegurar una mínima presencia y, por tanto, para ofrecer servicios a sus ciudadanos en el desierto.

En los últimos años los tentáculos del grupo yihadista magrebí han traspasado las fronteras del enorme desierto y han conseguido reclutar jóvenes en gran parte de los países de África Occidental. El periodista beninés recoge en este libro que jóvenes guineanos, mauritanos, nigerinos y malienses se han unido a los argelinos de AQMI.

No obstante, más allá de la capacidad de la organización terrorista en reclutar miembros fuera del Magreb, la nebulosa yihadista está expandiéndose hacia el sur. Una prueba es la creación del grupo Movimiento de Unidad y Yihad en África del Oeste (MUYAO en adelante). Los observadores tienen la creencia de que este último grupo nació en 2011 tras una escisión, de corte étnico y regional, con la matriz magrebí. Al contrario que esta, los mandos del MUYAO son mauritanos y malienses, y sus filas las nutren ciudadanos de países de África Occidental. Entre sus objetivos

está la extensión de la *yihad* en la región subsahariana. El nacimiento de MUYAO es una prueba adicional de la creciente africanización del fenómeno yihadista, que encuentra en el enquistamiento de los conflictos africanos —como la desintegración de Somalia y el conflicto entre el norte musulmán y el sur cristiano en Nigeria— el contexto adecuado para asentarse.

En el libro que tratamos, Serge Daniel sostiene que la organización terrorista AQMI se mantiene operativa gracias a las grandes sumas de dinero que recibe por los rescates. Los países europeos pagan rescates millonarios por la liberación de sus ciudadanos secuestrados en el desierto sahariano. El investigador cree que en los últimos años los gobiernos europeos han engordado los bolsillos de los terroristas del Sáhara en cerca de veinte millones de euros pagados por los rescates¹. Estas sumas de dinero hacen que el secuestro contra rescate se haya convertido en un lucrativo negocio, que el autor califica como una “industria”, en el corazón de África. Los rescates pagados a AQMI permiten además a esta organización asentarse cómodamente en la zona y armarse fuertemente.

Más allá del interés general de la obra, los lectores españoles encontrarán en el libro los detalles concretos sobre las negociaciones para la liberación de los tres cooperantes catalanes que fueron secuestrados en Mauritania en 2009. Daniel señala que el gobierno español pagó en

¹ DANIEL, Serge, *AQMI, l'industrie de l'enlèvement*, Fayard, 2012, ps. 107-110.

2010 cerca de ocho millones de euros para la liberación de los cooperantes, deteniéndose en los detalles del pago y de las negociaciones a través de un mediador². Asimismo, el autor resalta las presiones que el ejecutivo español ejerció ante Mauritania para la puesta en libertad de terroristas detenidos en ese país, como exigía la organización terrorista, para así facilitar la liberación de los secuestrados.

Cuando se produce un secuestro en el inhóspito desierto del Sáhara, el papel del mediador es de suma importancia. En el apartado de los secuestros, el periodista se basa en gran medida en las entrevistas y conversaciones personales que durante su investigación ha mantenido con diversos mediadores, figuras que trabajan de enlace entre los grupos terroristas y los gobiernos. Como se señala en el texto, muchas veces estos personajes tienen una oscura trayectoria de tráfico clandestinos y turbias relaciones en el pasado que les ha dotado de las conexiones y contactos adecuados para este trabajo en el desierto. Los gobiernos europeos y locales se valen de estos mediadores para conseguir la liberación de los rehenes a cambio del pago de una comisión. La mayoría de las capitales europeas han optado por esta opción para la liberación de sus nacionales cautivos en el Sahel, mientras que la opción de un rescate por medio de una operación militar ha sido la menos utilizada. Además, esta última opción ha fracasado siempre que se ha puesto en marcha, y ha dado como resultado la muerte del rehén a manos de sus captores.

² *Ibidem*, p. 107.

Lejos de ser un espacio vacío, actualmente el desierto sahariano es lugar de paso de migrantes y de todo tipo de productos de contrabando que circulan por unas históricas rutas que lo cruzan de sur a norte. Asentada en el desierto, AQMI se ha relacionado con redes clandestinas de tráfico de todo tipo: armas, combustible, medicamentos y lo más lucrativo, la droga, en especial, el tráfico de cocaína. En uno de los capítulos se relata el oscuro caso del "Air Cocaine", un avión procedente de América Latina supuestamente cargado de cocaína que terminó sus días en el desierto maliense. Como señala Serge Daniel, AQMI y su red de colaboradores se han enriquecido cobrando tasas o protegiendo el paso de las mercancías clandestinas y de la droga que aterrizan en África Occidental y atraviesan el desierto del Sáhara rumbo a Europa.

La organización terrorista magrebí mantiene un discurso religioso, de corte salafista y yihadista, valiéndose de una interpretación extremista del Islam. Sin embargo, su relación con el tráfico de droga contradice aparentemente su retórica piadosa, siendo la droga, al igual que el alcohol, productos prohibidos para los practicantes de la religión islámica. Serge Daniel retrata a los miembros de AQMI en el desierto del Sáhara más como delincuentes que como una organización con coherentes bases religiosas. En el texto se encuentra algún resquicio de ideología religiosa en el grupo terrorista. Por ejemplo la religión tiene un lugar importante a la hora del reclutamiento de los jóvenes, pero el libro resalta la forma de actuar de estos grupos como un

grupo criminal. El autor relata que los jóvenes reclutas, después de ser captados en *madradas* radicales o en mezquitas radicales, reciben un adoctrinamiento militar en las *katibat* o células militares ligeras que se encuentran dispersas en el desierto. Estas, formadas por un centenar de hombres fuertemente armados, a su vez están divididas en pequeñas células o *sariyats*. A lo largo del texto se repiten los nombres de los personajes más influyentes en la organización, como el emir argelino de AQMI, Droukdel, el número dos de la organización, el también argelino Mojtar Belmojtar, el jefe de una de las *katibat* más activas en el secuestro de europeos, Abu Zaid, o el experto en explosivos Nabil Maqlufi.

¿Cómo combatir esta organización terrorista implantada en el Sahel? Los países occidentales saben que su implicación visible en la ayuda para combatir el terrorismo en la región puede ser contraproducente. Mientras, en los Estados de la región reina la descoordinación en la lucha contra este fenómeno. Argelia, cuyo liderazgo militar es incuestionable, no ejerce su potencial al no querer actuar fuera de sus fronteras. La respuesta del resto de países sahelianos es divergente: el voluntarismo de Mauritania contrasta con la polémica y ambigua pasividad en materia de seguridad que tenía el presidente de Malí, Amadou Toumani Touré. Serge Daniel propone una tesis para terminar con el terrorismo en la zona: seguridad acompañada de desarrollo. Para el periodista beninés especialista en la región, la pobreza y la falta de expectativas son las principales causas del reclutamiento de AQMI entre los

jóvenes magrebíes y sahelianos, junto con el pago de rescates millonarios por los países europeos. El análisis y la propuesta es válida, y no seremos nosotros los que tengamos la solución al problema, pero creemos que es incompleta. Existen otros elementos que a nuestro juicio actúan como potenciadores del fenómeno. La débil presencia del Estado en los confines del desierto sahariano y la incapacidad de los gobernantes para resolver los conflictos de calado político que existen en la franja del Sahel son elementos que pueden favorecer la chispa del terrorismo, como atestigua el ejemplo del norte de Malí y el histórico conflicto tuareg.

Con todo, el libro ha tenido la mala fortuna de publicarse poco antes del golpe de estado en Bamako que terminó con el mandato democrático del presidente maliense. La asonada militar de marzo de 2012 favoreció la ofensiva militar de la coalición rebelde tuareg y yihadista que provocó la retirada del ejército maliense de la mitad norte del país. El contexto del objeto de estudio del libro ha cambiado desde entonces.

Los grupos yihadistas, entre ellos AQMI, se han convertido en actores políticos y sociales en el norte de Malí. Algunos de los miembros de estos grupos han pasado de actuar en lugares remotos y en la clandestinidad a gestionar grandes poblaciones. Está por ver si su capacidad de gestión y los métodos que ponían en práctica para conseguir la simpatía de las comunidades locales seguirán dando sus frutos. Para la administración de pueblos y ciudades estos grupos han adoptado como programa la *sharía* y los castigos corporales que buscan

imponer a los residentes del norte de Malí, cuyo componente étnico es muy heterogéneo y cuya forma de vivir el islam durante años ha sido tradicional y moderada. La conquista y el control del norte del país no ha sido fácil. Los líderes yihadistas hacen frente a protestas populares de la población local, incluso llegan a sufrir manifestaciones y disturbios que demuestran el descontento de los residentes. Asimismo, AQMI tiene delante una tensa competencia por el control del poder con el resto de actores presentes en la zona después de la retirada del gobierno de Bamako, como el grupo terrorista MUYAO, el grupo islamista tuareg Ansar al Din y el movimiento secesionista tuareg Movimiento Nacional de Liberación del Azawad (MNLA).

Hasta la fecha pocos estudios sobre el fenómeno terrorista en el Sahel recogen testimonios de primera mano de miembros de AQMI y de miembros de las fuerzas de seguridad de los países del Magreb y del Sahel. Los detalles y anécdotas que Daniel apunta nos ayudan a trazar una imagen más aproximada de la naturaleza de este grupo terrorista, su *modus operandi* y su gran capacidad de financiación gracias a la "industria del secuestro". En definitiva, este libro es suficiente para seguir con preocupación los acontecimientos que afectan el norte de Malí.

* **David Nieves** es doctorando en Estudios Árabes y Islámicos, en el Departamento de Estudios Árabes e Islámicos y Estudios Orientales de la UAM, y becario predoctoral FPU-MEC.

R E L A C I O N E S I N T E R N A C I O N A L E S



Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950